

21 de diciembre

El cruce del Río de la Plata de Lilian Harrison

Gisela P. Kaczan
(CONICET, FAUD, UNMdP)

Por orgullo patrio y por la propia fama desafió
Lilian Harrison los ocultos poderes del inmenso río.
Ni el canto de las sirenas, que en las noches
lunares suben del mar al estuario, ni el dios
helenoincaico, que exige sacrificios, pudieron
quebrantar la voluntad de esta sirena, fuerte como
una amazona. ¡Honor a Lilian Hárrison!
(Plus Ultra, enero de 1924)

El 21 de diciembre de 1923, Lilian Gemma Harrison (Quilmes 1904- Olivos, 1993) con diecinueve años desafió imaginarios mientras cruzaba el Río de La Plata, el más ancho del mundo, desde las costas de Colonia, Uruguay, hasta Punta Lara en Argentina. Nació en este país y a los ocho años se instaló en Inglaterra con su familia, donde aprendió natación. A los dieciséis años regresó y se incorporó al Club Náutico de San Isidro, en Buenos Aires. Era la primera persona en lograr la hazaña, conquistando el récord femenino mundial de permanencia en el agua, que se eternizó en una copa de oro y en una medalla, a lo que se sumó una cifra de dinero que le otorgaron autoridades de la revista deportiva El Gráfico.

Era mujer y esto no pasó desapercibido, todo lo contrario. Recordemos que en los primeros años del siglo XX la relación de las mujeres con las prácticas físicas se alimentó de diferentes principios influidos por los discursos higienistas, eugenésicos y los valores de belleza. Los ejercicios corporales, su enseñanza y difusión estaban atravesados por el paradigma del binarismo sexual, fuertemente ligado a la necesidad de establecer claros roles, así como espacios, formas del lenguaje corporal e inclinaciones emocionales desiguales para mujeres y varones.

Así, no todas las prácticas gozaban de la misma aceptación para las mujeres. Sobre la natación, los más conservadores concluían que eran biológicamente inferiores e incapaces para nadar, especialmente en aguas abiertas, frías y agitadas, porque se requería esfuerzo físico extremo y esto podría dañar permanentemente las constituciones corporales como el útero, haciendo que las mujeres se volvieran "sin sexo". La condición biológica, entonces, parecería ser la causa de la opresión, se apelaba a la naturaleza para sostener la desigualdad

entre los géneros, en este sentido, resonaba la inquietud por desestabilizar un sistema de poder sostenido por una cultura patriarcal, socialmente legitimada.

A pesar de las negativas, la natación fue ganando adeptas. Desde las alabanzas de las miradas científicas, fisiológicas e higiénicas más modernas se argumentó que la práctica representaba un sinnúmero de ventajas. Al tener como objeto que el cuerpo se mantenga en la superficie del agua, era un ejercicio fortificante y completo para el desarrollo de la motricidad, la musculatura, una postura correcta y el estímulo de una respiración eficiente. Su efecto relajante descongestionante permitía controlar y quitar la tensión del sistema nervioso, ayudaba a desarrollar aptitudes mentales sanas de coordinación de cuerpo y mente. Además, era una práctica de ocio y sociabilidad, uno de los pasatiempos más agradables e higiénicos para el verano. En algunos ejemplares de la prensa gráfica se incluyeron indicaciones cuasi técnicas de los procedimientos que combinaban imágenes y grabados para enseñar al público lector las maniobras generales, aparecieron diccionarios y manuales para aprender a nadar, hasta postales y objetos de consumo superfluo como las tarjetas de cigarrillos que llevaron ilustraciones sobre natación donde mujeres y varones eran protagonistas.

Es en este panorama que la figura de Lilian Harrison, “la intrépida y sin igual nadadora, la resistente y admirable deportista” como la calificó el cronista que cubrió su raid para *Caras y Caretas*, trazó una marca de logro personal, de reconocimiento social y de superación de las condiciones del medio.

Según relatan las crónicas, luego de numerosas y exigentes prácticas de entrenamiento para nadar en el río, el 21 de marzo de 1923 Lilian se arrojó al agua desde el muelle de la estación Colonia, con su cuerpo untado en lanolina, para cuidar la piel de los efectos del agua. Recorrió cuarenta y ocho kilómetros durante veinticuatro horas y diecinueve minutos. La acompañó una lancha y los nadadores Caracciolo y Graneri en un primer tramo y luego Wernotri y Tiraboschi, quien fiscalizó la prueba. Café, azúcar, caldo y jugo de naranja habrían sido sus ingestas.

Las condiciones geográficas fueron un verdadero desafío, el estuario rioplatense con el ancho y las corrientes de estrecho marino, le permitieron menor descanso y supusieron un gran esfuerzo de agotamiento y calambres. “La tarea monótona, fatigante, prosiguió hasta el final sin que Lilian Harrison desmayase (...) Y ya en la playa de Punta Lara, (...) daba la impresión de que aún podría continuar nadando. Raras veces los nervios y los músculos femeninos logran dar un rendimiento tan prodigioso de resistencia. ¡Honor a Lilian

Harrison! (Plus Ultra, 1923). El presidente Marcelo Torcuato de Alvear la recibió para ofrecerle sus congratulaciones.

Lilian logró cruzar el Río de La Plata, una prueba que intentaron en nueve oportunidades, nadadores varones, sin conseguirlo. De acuerdo con esto "El triunfo de Lilian (...) comenzó a cuestionar las historias de las hazañas deportivas como experiencias eminentemente masculinas; rechazó que los varones sean los únicos capacitados en afrontar peligros o situaciones extremas, puso en cuestión parte del imaginario acerca de la supuesta inferioridad física, emocional e intelectual femenina, objetó a aquellos que asociaron feminidad y desafíos físicos con imposibilidad de logros" (Scharadowsky, 2024).

La proeza de Lilian tuvo repercusiones nacionales e internacionales, apareciendo en las revistas argentinas de gran circulación, como Caras y Caretas, Fray Mocho, Plus Ultra, el Gráfico, y también en las cubiertas de periódicos extranjeros como The New York Times.

Habría que esperar unos años más para que una mujer, Lita Tiraboschi, repitiera el cruce en marzo de 1943.

Bibliografía sugerida

-Brown, M., Scharagrodsky, P. (2024). Nadando contra las corrientes: Lilian Harrison y los cruces a nado en la década de 1920. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo.

- Carqueijeiro de Medeiros, Daniele Cristina. (2023). "Lilian Harrison y la travesía del Río de la Plata (1923): repercusión en la prensa uruguaya". Revista Brasileira de Ciências do Esporte, vol. 45 <https://doi.org/10.1590/rbce.44.e20230005>

-Duchini, Alejandro (22 de agosto de 2024). Un acto de justicia con Lilian Harrison. Página 12.
<https://www.pagina12.com.ar/761718-un-acto-de-justicia-con-lilian-harrison/>

-Kaczan, Gisela, González Agustina (2021). Educación Física y Ciencia, vol. 23, nº2, e169, abril-junio. ISSN 2314-2561 Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física <https://doi.org/10.24215/23142561e169>

-Scharagrodsky, P. (2019). "¿Cruzando fronteras?: La prensa y el primer cruce a nado del Río de la Plata, Uruguay-Argentina, 1923". Claves, vol. 5, n° 8, pp. 211-233". Disponible en: <http://dx.doi.org/10.25032/crh.v5i8.9>

-Redacción editorial · 12 de julio de 2018 "¡Habla memoria! 1923: La piba que derrotó al Río de la Plata"
<https://www.elgrafico.com.ar/articulo/%C2%A1habla-memoria!/32132/1923-la-piba-que-derroto-al-rio-de-la-plata>

-Redacción editorial. (17 de diciembre de 1973). "1923: la primera derrota del Río de la Plata", Revista Siete Días Ilustrados

- Redacción editorial (1923). "Lilian G. Harrison cruza a nado el Río de la Plata". Revista Caras y Caretas, n° 1.317

- Redacción editorial (1924). "Lilian Harrison". Revista Plus Ultra, vol. 9, n° 93

-Duchini, Alejandro (22 de agosto de 2024). "Un acto de justicia con Lilian Harrison". Página 12.
<https://www.pagina12.com.ar/761718-un-acto-de-justicia-con-lilian-harrison/>





Diciembre 1923. Lilian cruzando el Río de la Plata. En medio de una proeza.



Diciembre 1923. Lilian al hacer pie en tierra argentina luego de cruzar a nado el Río de la Plata.



Diciembre 1923. Entrega a Lilian del premio "El Gráfico", en el club náutico de San Isidro

Fotografías publicadas en: <https://www.elgrafico.com.ar/articulo/%C2%A1habla-memoria!/32132/1923-la-piba-que-derroto-al-rio-de-la-plata> El Gráfico, 1940

LILIAN G. HARRISON CRUZA A NADO EL RIO DE LA PLATA



La intrépida y sin igual nadadora — con sombrerito blanco — en el malecón de la estación Colonia, caminando por entre el agua para arrojarse a nadar en sitio de mayor profundidad ante las entusiastas manifestaciones del público que se congregó para presenciar su partida.



La resistente y admirable deportista en el vapor que la condujo a esta ciudad desde Punta Lara, punto de su felicísima arribada.



La señorita Harrison acompañada de algunos aficionados. El "raid" logrado por la insuperable nadadora fué de 42 1/2 kilómetros y su permanencia en el agua de 24 horas, 19 minutos y 30 segundos.



Acercando su boca al biberón cuyo líquido ha de confortarla en la extraordinaria prueba, de la que salió vencedora.

Noticia en Caras y Caretas, cita líneas arriba



La línea sinuosa dibujada sobre el plano del estuario, más bien que una proeza femenina parece marcar la travesía de un buque. Recorrer a nado ocho leguas y media de agua fuertemente corriente en veinticuatro horas, supone un esfuerzo inaudito. Puede calcularse grosso modo que Lilian Harrison necesitó dar 40.000 brazadas rítmicas, pero de desigual potencia. Este inconcebible trabajo de voluntad y de músculo no extenuó a la gentil nadadora, cuyas pulsaciones, terminada la hazaña, eran normales. La señorita Lilian Harrison triunfó en una empresa que no pudieron realizar tres ases de la natación.

Ahora bien: la mayoría del público que en estos momentos celebra la hazaña, no sabe justipreciarla. El entusiasmo no calcula ni medita; aplaude y vitorea hasta romperse manos y garganta. Únicamente los que cultivan un deporte atlético alcanzan a dar su justo valor a los trabajos del músculo y la energía. Y en ese reconocimiento pericial hallan la verdadera recompensa los campeones.

Un organismo humano construido de partes delicadas, hecho para vencer proporcionados obstáculos, ha desmentido una vez más las leyes de la mecánica. Han fallado nuevamente los cálculos de resistencia. Crelase, aun reconociendo las maravillosas condiciones demostradas otras veces, que la señorita Lilian Harrison no vencería en la prueba. Si se hubiese hecho un plebiscito, la mayor parte de los votos hubiera sido negativa. Y aun después del feliz término la performance parece increíble, cosa que sucede siempre en estos maravillosos triunfos.

El arte natatorio es una de las más placenteras diversiones cuando no se le fija una meta distante. Aseméjase al vuelo y produce una satisfacción placida y enorgullecadora. Pero cuando al nadador se le exige una empresa determinada, se convierte la natación en angustiosa labor mecánica.

Así es necesario figurarse lo que serían aquellas siete primeras horas durante las cuales la señorita Lilian Harrison luchaba por vencer la corriente contraria. El estuario rioplatense tiene anchura marina, corrientada de estrecho marino, sin ofrecer al nadador esa fuerte densidad que le ayuda. Por eso el descanso es menor en el agua dulce.

Según atestigüa el relato de la travesía, de los nadadores que acompañaron a la señorita Harrison en varios trayectos, algunos vieron obligados a regresar a bordo, víctimas de los calambres.

Vencida brazada por brazada la corriente en

LILIAN HARRISON



EL PRESIDENTE Y SEÑORA, Y MINISTROS, MOMENTOS DES-

PUÉS DE LA ENTREGA DE LOS PREMIOS A LA NADADORA.



aquella primera etapa, aun tuvo que luchar la nadadora contra otros obstáculos que el estuario oponía tenazmente. Y la tarea monótona, fatigante, prosiguió hasta el final sin que Lilian Harrison desmayase. Era una cabecita emergiendo sobre la superficie, como un punto obscuro que avanzaba tesoneramente bajo la admiración de los acompañantes, quienes tenían el secreto temor de que la nadadora no pudiese resistir la terrible prueba. Y ya en la playa de Punta Lara, al término de la proeza, Lilian Harrison daba la impresión de que aún podría continuar nadando. Raras veces los nervios y los músculos femeninos logran dar un rendimiento tan prodigioso de resistencia. ¡Honor a Lilian Harrison!

Nuestra civilización ha separado la vida real de la poesía. La levenda sólo es ya una abstracción donde el hombre acude para descansar del vivir cotidiano, para consolarse de lo que le falta. En el gracioso tiempo de las sirenas, en el de Héro y Leandro, los vates anónimos habrían fraguado una tradición legendaria a Lilian Harrison, heroína vencedora de las divinidades adversas que viven, omnipotentes en el seno de todo río, la hubieran atribuido un propósito ingenioso y poético. Pero ahora casi todos los héroes y campeones viven al margen de la leyenda, y cuando los vates empuñan la lira para el ditirambo casi siempre, lo hacen muy mal.

Por orgullo patrio y por la propia fama desafió Lilian Harrison los ocultos poderes del inmenso río. Ni el canto de las sirenas, que en las noches lunares suben del mar al estuario, ni el dios heleno-incalco, que exige sacrificios, pudieron quebrantar la voluntad de esta sirena, fuerte como una amazona. ¡Honor a Lilian Harrison.

Hay otra cosa en nuestra prosaica edad que no se conoció en el feliz transcurso de las edades florecientes de poesía: muchísimos hombres y muchas mujeres niegan a la mujer derechos vivir a como las sirenas, como las Amazonas, como Atlanta y demás deportistas legendarias. Solamente le permitirían actuar de sirena en las playas marplatenses, de Amazonas en Palermo, etc. En cambio se les figura justo hacerla trabajar en escritorios, máquinas de labranza, etc. Indudablemente el abuso y la ridiculez quitan a toda acción humana utilidad y gracia. Si por cultivar un deporte la mujer llega a convertirse en virago, si adopta actitudes y vestimentas poco dignas de su figura, habrá caldo en un extremo vicioso. Lilian Harrison, si sigue siendo mujer hasta por el traje femenil que viste,

Noticia en Plus Ultra, cita líneas arriba